

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2002

Primera edición: 2002
© 2002, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

ISSN: En trámite

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

INTRODUCCIÓN

Para este tercer número de la *Revista de Estudios de Cultura Otomame* han colaborado especialistas de las diferentes disciplinas antropológicas y de la biología, cuyos trabajos los ubicamos en tres partes. La primera, incluye dos interesantes artículos que muestran las nuevas corrientes teóricas en la arqueología aplicadas en las regiones otomianas de Tula y el Valle del Mezquital. La segunda, incluye dos rigurosos trabajos que plantean en dos estudios de caso, la contradicción religiosa que existía en la Nueva España entre el catolicismo oficial impuesto a partir de la conquista española, y las creencias religiosas indígenas de origen mesoamericano y las mágicas populares que practicaban los novohispanos de todos los sectores sociales: el Cardonal en el Valle del Mezquital y la región de San Luis Potosí. La tercera parte compuesta por colaboraciones, resultado de sólidas investigaciones de campo entre diferentes grupos otomianos, representa una contribución relevante y proporciona información sobre antropología urbana con el estudio de los mazahuas en la Ciudad de México; en biología, con la relación de los niños matlatzincas y su entorno ecológico; y cuatro artículos que conciernen a otomíes: el primero sobre la importancia de los ritos agrarios en la estructura religiosa otomí, las estrategias tradicionales para conservar la salud y nutrición en niños preescolares de Cardonal es el segundo y, los dos últimos, tratan problemas relacionados con la lengua, uno sobre el papel de las mujeres en la permanencia del idioma en Pueblo Nuevo, Estado de México y el otro, en Santiago Mexquititlán, Queretaro, sobre el desplazamiento, pérdida y revitalización del otomí. Al final del volumen, se incluye una reseña sobre el *Códice de Huichapan*.

En “La distribución de los asentamientos del Valle del Mezquital como modelo de desarrollo social”, Fernando López Aguilar y Guillermo Bali Chávez, señalan que la arqueología ha tenido interés en conocer los diversos modos de ocupación de una región por sus antiguos pobladores. A partir de una propuesta teórica de la complejidad, con un análisis fractal, realizan el estudio de los asentamientos en la zona de estudio. Los autores plantean que para comprender la historia de los grupos humanos en el Valle del Mezquital es importante entender la evolución y el desarrollo de

los sistemas de asentamiento de los pueblos de indios en un lapso de 1500 años (siglos III-XVIII de nuestra era), sostienen que la estructura de los asentamientos reflejan una totalidad compleja de interacciones entre sistemas sociales cambiantes para explicar los procesos que enfrentan los *hña hñu*, como consecuencia de los cambios sufridos a partir de la conquista española que “provocaron la pulverización de sus asentamientos”. Analizan las características de las cabeceras políticas en el periodo azteca con doble asentamiento. Proponen un algoritmo matemático para construir las distintas trayectorias de asentamientos que puede confirmar los supuestos arqueológicos e históricos; en esta reconstrucción plantean la distribución de los asentamientos con base en dos distancias, una de 18 km asociada con estructuras o fronteras de desarrollo local y otra de 25.4 km relacionada con procesos más globales. Demuestran que la estructura de los asentamientos es de tipo reticular, lo que implica que había un sentido global de planeación en los pueblos del Valle del Mezquital, con conciencia de sus propios límites y que estos grupos *hña hñu* poseían una identidad cultural muy desarrollada; con base en el análisis de las posibilidades reales de intercambio social se define lo cercano y lejano, lo propio y lo extraño. Concluyen que esta investigación es “el primer escalón” para entender la distribución de los asentamientos en la época prehispánica y el proceso de fragmentación de las comunidades después de la Conquista, con asentamientos cada 5 kilómetros.

Según Fournier y Vargas en el artículo titulado “En busca de los ‘dueños del silencio’: cosmovisión y ADN antiguo de las poblaciones otomíes epiclásicas de la región de Tula”, las variables definitorias propias de las entidades étnicas incluyen un territorio, lengua, especializaciones económicas, adaptaciones al entorno físico ambiental, categorías cognitivas como la religión, sistemas de valores y cosmovisión. Su origen puede ser histórico, biológico o mítico. Las autoras seleccionan la cosmovisión y aspectos biológicos y lingüísticos para sustentar algunas hipótesis que contribuyan a la identificación del grupo otomí, de gran importancia en los procesos de desarrollo sociocultural precolombino en los valles centrales de Mesoamérica. Esta investigación es la primera en la que se hace un análisis simbólico de la ritualidad funeraria y del ADN antiguo de los materiales óseos, para evaluar las hipótesis acerca de la filiación étnica de los antiguos habitantes de la región de Tula. Chapantongo, el sitio excavado, se localiza al noreste de Tula; en él hay dos sectores: un recinto ceremonial denominado “Los Cerritos” que comprende una estructura orientada hacia la posición de la luna en el solsticio de verano y otro denominado “Carretera”. Los

materiales arqueológicos obtenidos señalan la existencia de una economía agrícola, la explotación intensiva del agave, la producción de cerámica, el intercambio comercial con San Luis Potosí, Michoacán y Querétaro y redes de intercambio a distancia con zonas costeras y con Oaxaca. Examinando los detalles de la posición de las ofrendas y los huesos encontrados se llega a la conclusión que entre el siglo VII y VIII de nuestra era, el culto a la Madre Vieja, se manifestó a través de símbolos de cultura material en Chapantongo, y se infiere la presencia de grupos de filiación otomí en la región de Tula durante el periodo Epiclásico. Los resultados de los estudios de ADN realizados muestran que en cada unidad residencial los entierros son de miembros del mismo grupo, es decir, muy probablemente se trata de los integrantes de familias extensas o grupos de linaje dadas sus fuertes afinidades genéticas, estructura organizativa que perdura hasta la actualidad en regiones relativamente cercanas a la de Tula y habitadas por poblaciones otomíes. Respecto a los individuos que fueron enterrados en los sectores de “Los Cerritos” y de la “Carretera”, hay semejanzas genéticas y sus afinidades evidencian que una misma población biológica se asentó en el sitio coyotlatelco de Chapantongo. Asimismo, los estudios de ADN apuntan a una relación genética entre las poblaciones de Chapantongo y del Epiclásico de Tula. Por otra parte, si se comparan estos resultados con los derivados del análisis de ADN de muestras de sangre de otomíes contemporáneos que habitan al norte de Tula, se infiere que existe una continuidad genética desde el periodo Epiclásico hasta nuestros días.

Verónica Kugel en “¿Sincretismo o idolatría? Dos percepciones y una relación de fuerzas desigual en un documento del Archivo Parroquial de Cardonal (s. XVIII)”, reconstruye las raíces culturales de la región, así como las relaciones sociales, de poder y la vida cotidiana entre los *nāhñus* de Cardonal. A partir de este caso, y de manera específica, destaca la importancia que tiene el equilibrio y la armonía como parte de la cosmovisión de origen mesoamericano, que perdura en la convivencia multicultural hoy en día. En este marco, analiza el culto a *c'angandho*, unas piedras con efectos benéficos usadas en las prácticas curativas y mágicas. La autora menciona diversos aspectos relacionados con este culto, entre los que destacan: los conflictos internos entre comunidades e individuos, el culto a los cerros (tan característico entre los grupos otomianos), la importancia para las mujeres curanderas y parteras de poseer las piedras y, por su carácter protector colectivo e individual, como evitar las hambrunas. Señala el papel del cura como defensor de la fe en el siglo XVIII, a quien la realidad lo obligaba a ser tolerante y convivir con los espíritus locales que daban

salud, seguridad, fertilidad y prosperidad a la vida de sus fieles; sin embargo, mostraba una gran preocupación por esta práctica, catalogada como idolatría, ya que incorporaba símbolos y rituales católicos en el culto a las piedras, concebidas en el imaginario colectivo como ángeles. La autora concluye que coexistían dos sistemas religiosos, uno público y otro privado, sin aparente contradicción para los indígenas, con la presencia de puntos de convergencia teológicos y rituales que permiten hablar de procesos sincréticos.

En “Prácticas terapéuticas y de magia amorosa en San Luis Potosí”, Noemí Quezada presenta la preocupación de reconocer como válidas las generalizaciones hechas para la Nueva España sobre magia amorosa y curanderismo, a partir de los expedientes del Ramo de Inquisición del Archivo General de la Nación; la autora dice que es válido tomarlos como muestra, frente a un análisis como el que realiza sobre los expedientes concernientes a la región de San Luis Potosí y que reportan algunas divergencias. En primer lugar, en la Nueva España son mayoritariamente mujeres (69%) las que se acercan a las prácticas mágicas en busca de la salud, o bien para atraer, retener y hacer volver al ser amado; en tanto que, en la zona de San Luis Potosí existió un equilibrio (50% y 50%), lo que permite dar como explicación la presencia de un mayor control moral y sexual ejercido por los confesores sobre los fieles, hombres y mujeres por igual; valdría la pena investigar si las relaciones asimétricas entre los sexos lo fueron menos en esta zona. La autora sostiene que al estudiar un proceso social se refleja la estructura social imperante en la Nueva España, de esta manera, en la cadena social, los indígenas aparecen como poseedores del conocimiento, mestizos y mulatos como intermediarios y los españoles como beneficiarios de la práctica; en San Luis Potosí los intermediarios se desvanecen y la relación se presenta entre dos grupos solamente, indios y mulatos como poseedores del conocimiento, y los mestizos aparecen asimilados a los españoles como beneficiarios, esta situación permite deducir relaciones diferentes entre los grupos sociales. De manera especial, la autora estudia el uso del peyote, su distribución a partir de la información de los documentos, analizando ceremonias características de la región de San Luis Potosí.

En “Comunidad y cosmovisión entre los mazahuas radicados en la Ciudad de México”, Cristina Oehmichen señala que la Ciudad de México y Estados Unidos han sido polos de atracción para la población mazahua que migra buscando mejores condiciones de vida. La autora plantea que, a consecuencia de estos movimientos migratorios, las comunidades son extraterritoriales, ya que han traspasado las fronteras regionales y nacio-

nales. Analiza fragmentos narrativos como elementos simbólicos que forman parte de la cosmovisión de los mazahuas en la Ciudad de México, los cuales refuerzan la identidad étnica de los migrantes y sus descendientes, originarios de San Antonio Pueblo Nuevo, Municipio de San Felipe del Progreso, Estado de México y de Crescencio Morales en Zitácuaro, Michoacán. Dichas narraciones remiten al territorio de origen, no sólo como el lugar de los antepasados, sino también a los sitios sagrados, a las entidades numinosas y los geosímbolos que son referentes de identidad social. El artículo incluye una discusión sobre conceptos como el cambio socio-cultural, la tradición y la modernidad; y la cosmovisión y el ritual, como parte de la resignificación de paradigmas tradicionales que permiten explicar la muerte, los sueños, las entidades femeninas y los mitos de origen. La autora concluye que no todas las colectividades étnicas se asimilan a la sociedad de destino, como es el caso de los mazahuas en la Ciudad de México.

Lourdes Navarizo Ornelas en “Una aproximación al conocimiento de la fauna de acuerdo con las percepciones de los niños matlatzincas de San Francisco Oxtotilpan”, estudia el conocimiento tradicional de la fauna en esta comunidad matlatzinca del Estado de México, con 437 niños de 3º a 6º año de escuela primaria, quienes concilian la información y conocimiento tradicional con el de la escuela oficial para valorar el mundo que los rodea. En cuatro diferentes etapas de trabajo de campo, realizadas entre 1990-1994 y 1996-1997, el método aplicado por la autora le permitió observar cómo los niños de la comunidad perciben, valoran, clasifican y utilizan a los animales. Explica que los niños matlatzincas reportaron 60 criterios de clasificación de especies animales; dicha clasificación es de naturaleza funcional y práctica, no científica ni jerárquica. Sobre los criterios de valoración, la autora, aplicó un cuestionario a 213 niños de 11 años (95 varones y 118 mujeres) para estimar su relación con la naturaleza. Concluye que los niños matlatzincas son excelentes observadores de su entorno y clasifican a los diferentes animales con base en razones utilitarias y apreciativas, relacionadas con aspectos alimenticios, económicos, de trabajo, medicinales y afectivos; distinguen animales silvestres de domésticos destacando mamíferos y aves por su uso y beneficio y, un aspecto que destaca por su importancia, es que conservan la nomenclatura en lengua matlatzinca para referirse a las partes del cuerpo de un ave.

En “*Ra Ngo Manxa*, La Fiesta del Elote”, Gabriel Mendoza reconstruye esta fiesta agraria entre los *ñuhú* (otomíes) de Tzicatlan, Municipio de Texcatepec, estado de Veracruz, del 27 al 30 de septiembre, en la cual expre-

san su conocimiento sobre *Ojä-Dios*, dador de la vida que otorga el “Santo Maicito, la Santa Tierra, la Santa Lumbre y la Santa Agua”. En esta excelente narración de la fiesta, el autor reporta que los hombres, siguiendo los consejos de los ancianos, levantan un altar en la Casa del Elote, con un sol tejido de palmilla y un *cempaxochitl*, siendo indispensables las velas y un incensario con copal. La ceremonia la preside el *bädi*, el sabio-sacerdote indígena, con su vara de autoridad y poder, acompañado de hombres y mujeres (entre las que se encuentra su esposa e hija y dos madrinas), niños y adultos, que llevan ramos de flores en procesión a la iglesia para transportar a las imágenes de la Virgen de Guadalupe y de San Miguel; los músicos con violín, guitarra y la huapanguera acompañan a los danzantes. Al día siguiente, el *bädi* recorta figuras de papel que coloca en dos camas, una para los señores del agua y la tierra; otra para el señor del fuego y el maíz; hace la ofrenda mientras hombres y mujeres danzan, ellos cargando con mecapan los elotes y ellas con ramos de flores en sus manos. El autor describe los rituales de los días subsecuentes, tanto de gracias por la cosecha, como los relacionados con la salud humana. El último día las madrinas realizan limpiezas para conservar y/o restablecer la salud de los asistentes a la fiesta; después hay una comida ritual encabezada por el *bädi*. Al finalizar la fiesta, hombres, mujeres y niños participan en la procesión a la iglesia para regresar las imágenes acompañándolas con cantos, velas y flores.

Edith Yesenia Peña Sánchez, en “Salud y estado de nutrición del preescolar: un encuentro con las estrategias de supervivencia doméstica”, estudio en Cardonal, Hgo., comunidad *hñahñu*, 185 unidades domésticas en las cuales evaluó el estado de nutrición de 215 niños (115 varones y 100 mujeres). Analiza las estrategias de supervivencia a las que recurren, principalmente las mujeres, con base en el aprovechamiento del entorno ecológico, socioeconómico y cultural. La alimentación, afirma la autora, no sólo cumple la función para la supervivencia biológica y para mantener un estado de salud adecuado en los individuos, también forma parte de la vida social; los alimentos tienen un significado simbólico, transmiten mensajes y significados, son también un marcador social que establece diferencias entre los grupos sociales. Señala que la unidad doméstica genera estrategias y funge como mecanismo biosocial de contactos e intercambios; representa un factor para la interpretación ideológica y teórica del proceso salud-enfermedad y su relación con la alimentación. El estudio revela que 54.9% de los niños presentan un grado de desnutrición, afectando más a los de edad preescolar, con diferencia en la talla por sexo. La autora concluye que el análisis sobre la salud y el estado de nutrición la llevó a pro-

fundizar sobre las estrategias de supervivencia empleadas en la unidad doméstica y su relación con el entorno ecológico, social y cultural.

Fabiana Sánchez Plata en su artículo “Género y saberes otomíes: relación mediada por la lengua. El caso de Pueblo Nuevo, municipio de Acambay, Estado de México” estudia, en grupos domésticos trigeracionales, la participación de las mujeres otomíes en la reproducción de la lengua materna en el ámbito de la vida cotidiana. Con un enfoque de género, analiza los papeles tradicionales y cómo son asumidos por las mujeres en la recreación de sus saberes con base en el idioma. Apoyándose en la categoría de público-privado plantea la continuidad de la lengua que permite la vigencia y el desarrollo del otomí. En su estudio, la autora destaca la transmisión de saberes relacionados con la salud reproductiva y con la actividad textil. Señala que para las mujeres otomíes de Pueblo Nuevo el saber es una forma de poder que sólo ellas ejercen para mantener su identidad, tanto étnica como de género. Concluye la autora que estos conocimientos y saberes que poseen las mujeres han favorecido la permanencia del idioma dentro de la etnia, lo que contribuye a caracterizar la formación histórica y social de los otomíes de Pueblo Nuevo.

En el artículo “Desplazamiento, pérdida y perspectivas para la revitalización del hñãñho”, Ewald Hekking nos habla de Santiago Mexquititlán, comunidad queretana de aproximadamente 15 000 habitantes, casi todos hablantes de otomí o *hñãñho*, donde se observa un acelerado aumento en el uso de la lengua española, con una disminución en el uso de la lengua indígena y el olvido de ciertas formas de la lengua materna por parte de los otomíes o *ñãñho*. Este proceso de desplazamiento lingüístico va acompañado de cambios lingüísticos tanto en el *hñãñho* como en el español. El autor hace una breve descripción de los diversos tipos de préstamos españoles que ha encontrado en la lengua indígena, seguida por una descripción de la forma como los jóvenes estudiantes de la Escuela de Bachilleres de Santiago Mexquititlán escriben el español. En seguida, indica los diversos factores que ocasionan tanto el desplazamiento y la pérdida del *hñãñho* como la adquisición incompleta del español. Posteriormente, recomienda programas para revitalizar el *hñãñho*, haciendo énfasis en el papel que los lingüistas deben jugar. También, describe las diversas acciones que ya se han realizado, en el marco del proyecto ‘Rescate de la lengua Otomí en el Estado de Querétaro’, para revitalizar esta variante de la lengua.

